



SÓLO ES AUTÉNTICO EL TEXTO PRONUNCIADO

24.11.2017. MADRID

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN EN LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL 40 ANIVERSARIO DEL INGRESO DE ESPAÑA EN EL CONSEJO DE EUROPA

Muchas gracias,

Sr. Vicepresidente del Congreso, Sr. Presidente del Tribunal Constitucional, Sr. Secretario General del Consejo de Europa,

Permítanme comenzar agradeciendo a los Presidentes y las Mesas del Congreso y del Senado la acogida que las Cortes han dispensado a estos actos conmemorativos del Cuarenta Aniversario del ingreso de España en el Consejo de Europa.

Agradezco también la presencia en este acto de los Embajadores de países iberoamericanos y de los Estados miembro del Consejo de Europa; a las autoridades políticas, judiciales y del Consejo de Europa, a las demás personalidades y público que han acudido a esta convocatoria.

Creo que recojo el sentir de los aquí presentes si evoco la memoria de José Manuel de la Maza, que con tanta dedicación sirvió a España durante esos 40 años de Estado de Derecho que dan título a esta jornada. Lo que hoy se conmemora aquí formaba parte del esfuerzo diario del Fiscal General del Estado. Por ello me parece oportuno afirmar que nuestro encuentro de hoy tiene también mucho de homenaje a su figura.

Es significativo que los poderes legislativo, ejecutivo, judicial y nuestro Tribunal Constitucional se hayan unido para celebrar la efeméride de la adhesión de España al Consejo de Europa. Esto muestra que sus principios fundadores son hoy para España tan válidos como siempre, y que la sociedad española está decidida a mantener su adhesión a los valores de una Europa estable, próspera y sin divisiones regida por el estado de derecho.

La democracia española es europea en esencia y desde su origen, y se ha fortalecido con experiencias vitales a lo largo de estos cuarenta años, que han consolidado nuestro Estado de Derecho. Entre estas experiencias yo citaré tres:

- En primer lugar, nuestro país hizo frente a la violencia terrorista sin renunciar a los máximos niveles de protección de los derechos humanos para derrotar a esa insidia antidemocrática.



- España, en segundo lugar, ha superado crisis económicas agudas, realizando enormes esfuerzos para preservar su cohesión social, algo que la sociedad española sigue considerando un valor fundamental.
- Y, por último, España ha aumentado su diversidad a un ritmo acelerado, recibiendo e integrando a una emigración equivalente a un 10 % de su población. Se trata de personas y familias que hoy forman parte plenamente de nuestra sociedad, enriquecida por una presencia que no ha generado reacciones de rechazo ni mayores obstáculos para la convivencia y armonía social.

Hoy España comparte desafíos y fortalezas comunes con los socios más antiguos del Consejo de Europa, del que somos uno de los principales contribuyentes, directos y a través de la Unión Europea. Es una satisfacción observar que tras el ingreso de España en 1977, otros veintiocho estados han pasado a formar parte del Consejo de Europa.

Estos cuarenta años han permitido madurar nuestra colaboración con el Consejo de Europa y hemos sabido asumir nuestras responsabilidades, como muestra el hecho de que somos uno de los países con menos condenas del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Esto es así, no porque nuestros ciudadanos no sufran dificultades, semejantes a las de otros países de nuestro entorno, sino porque tenemos recursos judiciales que el Tribunal Europeo reconoce como equivalentes a su protección. Eso es precisamente lo que el principio de subsidiariedad reclama para que el sistema europeo sea sostenible.

El desarrollo y la evolución de nuestra sociedad han aumentado también la presencia de España en el mundo, y con ella nuestro empeño en promover los valores que compartimos. El itinerario de esos cuarenta años, nos convierte en un socio que puede aportar mucho ante las crisis de las democracias europeas y la relativización de los Derechos Humanos en muchos lugares del mundo.

Ante la ilusionante tarea de construir una nueva Europa para un mundo en permanente cambio, España puede ofrecer su lealtad al proyecto europeo y su posición en el mundo. A pesar de que se esté difundiendo en nuestro Continente la percepción de que los nuevos problemas se acumulan con los aún no resueltos, los españoles seguimos afirmando que el aval más seguro de nuestra eficacia frente a los retos de hoy reside en nuestra colaboración como socios europeos.

Es además una satisfacción que a ambos lados del Atlántico se proclamen los mismos valores y que la densidad de las relaciones entre países iberoamericanos contribuya a la prevalencia de las aspiraciones democráticas en todo el mundo. Los acuerdos que hoy se firmarán son buena muestra de ello.

Frente a las amenazas a nuestra democracia, el apoyo más sólido sigue siendo nuestra proclamación conjunta de la democracia representativa pluralista y el respeto de las libertades fundamentales y el imperio de la ley. Todo este recorrido nos lleva a superar con confianza las amenazas a nuestra democracia.

Permítanme que evoque aquí un referente histórico europeísta del Humanismo español. Desde los Países Bajos, Luis Vives, en su obra titulada “Sobre las discordias de Europa” (*De discidiis Europae*), trazaba un cuadro poco alentador de las relaciones entre los dirigentes europeos del siglo XVI. Con una tenacidad llena de esperanza, Vives reclamaba como respuesta a esa crisis que los príncipes de entonces miraran más a la empresa común europea que a los agravios recíprocos.

Ante los imponentes retos mundiales de hoy, cabría preguntarse si no es éste un buen momento



para aprovechar el consejo de Vives y relanzar con ímpetu el proyecto europeo y su deseo de encarnar y difundir los valores democráticos.

Ofrecemos nuestra cooperación creativa al Consejo de Europa para construir un espacio paneuropeo de derechos y libertades, que tenga en cuenta las diversas culturas jurídicas, a la vez que garantiza su orientación al servicio de la dignidad humana.

Es un proyecto estimulante para una nueva etapa de colaboración que proseguimos con entusiasmo renovado y con la certeza de que estos cuarenta años han merecido la pena.

Muchas gracias.